

margen N° 79 - enero 2016

## Editorial

### El Triunfo (momentáneo) de los Profetas del Odio en la Argentina

#### I

No hay refugio. Pareciera que no quedan lugares donde ir. La imagen catastrófica que a muchos de nosotros nos rodea se inscribe en nuestra subjetividad y supera cualquier predicción.

Un gobierno que empezó para algunos de nosotros como una broma de mal gusto, una pesadilla de la que despertaríamos pronto, contrariamente se asienta y va transformando la sonrisa irónica que generó, en una sensación de desesperación que nos atraviesa todo el cuerpo haciendo retornar espectros que nos evocan los momentos más dolorosos de nuestra memoria colectiva.

#### II

¿Qué pasó con la Argentina en las últimas semanas?

¿Qué pecado cometieron los científicos, los trabajadores, los comerciantes, los estudiantes, los profesores, los artistas, los periodistas, los incluidos a través de Políticas Sociales, para verse envueltos en incertidumbres, persecuciones y certezas donde reina la desesperanza?

¿Cuántos sueños comenzaron a derrumbarse en los últimos días?

¿Cuántos son los que empezaron a perder derechos y saben que hora tras hora desde el 10 de diciembre se comenzó a recorrer un camino que si no reaccionamos, de nuevo nos llevará al límite de la desintegración de nuestra sociedad?

¿Cuántos son los nietos que empezaron a darse cuenta de que por un tiempo, largo o corto, ya no serán recuperados?

¿Cuántas osamentas esperan, ahora con incertidumbre, recuperar su identidad, su nombre, su lugar con familiares y amigos?

¿Cuántos represores condenados están ansiosos en sus cárceles esperando leyes que los perdonen y “olvidos” judiciales para que sus expedientes prescriban?

¿Cuántos policías e integrantes de las fuerzas de seguridad que se sienten más tranquilos, porque ya no tienen las “manos atadas” por los Derechos Humanos?

¿Cuántos habitantes de los sectores más excluidos de nuestra patria ya se dieron cuenta de que sus vidas dependen ahora de los negocios de la policía y las fuerzas de represión porque sus derechos se difuminaron?

¿Cuándo comenzará la pelea por cada milímetro de los recursos de nuestro país entre los gerentes que nos gobiernan?

## III

Como en una ciudad bombardeada, el paisaje acogedor, la belleza de la arquitectura, la propia casa, la vida de unos y otros queda desolada y destruida peor que en un terremoto. Porque en el fondo sabemos que todo lo que se desmoronó y vemos destruir lentamente es obra de otros y no de una naturaleza desenfrenada, otros que gozan o, quizá se arrepienten del dolor que se está causando y además, la historia hace que cada momento nos recuerde que luego del bombardeo en poco tiempo empiezan la devastación y el saqueo.

## IV

¿Qué mejoró en la Argentina de las últimas semanas?

¿Alguien puede explicar que de algún modo estamos mejor?

En pocos días llegaron miles de notificaciones de desempleo, aumentaron las tarifas, comenzaron las tendencias a la desindustrialización, se paralizó la cultura, los proyectos científicos comienzan a reprogramarse o sencillamente a ser desmantelados en forma subrepticia o desembozada. La incertidumbre lentamente invade cada espacio de nuestra sociabilidad, los sueños comienzan a detenerse para dar lugar a la lucha por la sobrevivencia.

Tal vez una parte de nuestra sociedad va dándose cuenta que cambió derechos de otros o propios por represión y depredación, que el odio o el malestar que generaba una forma de gobierno no justificaba un cambio tan dramático y desolador. La otra parte quizás comience a reconocer errores y actitudes.

Una sensación de malestar atraviesa nuestra sociedad, quizás no percibida del todo, de ahí que se exprese con formas de violencia que atraviesan los discursos, las redes sociales, la vida cotidiana.

En unos a partir de la certeza de lo que se perdió y de los errores cometidos, y en otros posiblemente el desencanto, aún no consciente, de un camino elegido de manera visceral.

## V

Tal vez nos queda la posibilidad de transformar este dolor en aprendizaje, fortalecimiento y resistencia. Como siempre, lo que ocurra depende de nosotros mismos, de nuestra propia organización, como en otras resistencias: a través de los canales formales y de los espontáneos.

Lo que ocurra posiblemente también dependerá de reconocer que los caminos que recorremos nos están llevando paradójicamente a la necesidad de comprender y explicarnos la forma de construir una sociedad mejor, una nación que nos contenga y nos haga recuperar la fraternidad que lentamente fue corroída, fragmentada, desde las discordias sembradas por los profetas del odio.

**Alfredo Juan Manuel Carballada**